

Este golpe del 76 fue cívico-militar, planificado y ejecutado en conjunto por todas las fuerzas armadas y de seguridad del país. Pero los genocidas no estuvieron solos en el secuestro, el asesinato, el robo de bebés, el saqueo y la destrucción. Contaron con el apoyo de gran parte de la clase dirigente del país: de los políticos de los partidos tradicionales; de los grandes terratenientes y su sociedad rural; de la burocracia sindical que les proporcionaba las listas de los delegados fabriles; de tantos periodistas e intelectuales que escribían elogios; de la cúpula eclesiástica que bendecía sus crímenes y de las grandes empresas nacionales y multinacionales que los ayudaron y se enriquecieron. Para todo esto contaron con el apoyo de muchos gobiernos del mundo, encabezados por los Estados Unidos... Y el genocidio contó también con la colaboración de cientos de funcionarios y jueces del poder judicial. Hoy muchos de ellos siguen en sus cargos demorando el avance de los juicios a los genocidas.

Hoy, 31 años después, sabemos que la herencia fue devastadora. Porque estos civiles y militares no fueron los salvadores de la patria: fueron sus destructores. Y los centros clandestinos de detención y exterminio fueron la pieza clave en esa maquinaria de muerte y horror; ideados para torturar a las personas y acabar con todo signo de humanidad entre sus víctimas, fueron hechos para aterrorizar a toda la sociedad.

Este lugar, en donde hoy estamos, fue el centro clandestino de detención y exterminio más grande del interior del país. Dependió del III de Ejército bajo las órdenes del asesino genocida Luciano Benjamín Menéndez. Aquí se torturó se asesinó y se desapareció a más de dos mil hombres y mujeres que luchaban por un mundo más justo.

En estas frías paredes, a fuerza de picana y fosas comunes, quisieron desaparecer para siempre a todas las organizaciones populares, quisieron eliminar la participación en política, quisieron borrar la solidaridad como la manera más digna de relacionarnos. En este lugar se montó una maquinaria de destrucción que los genocidas creían perfecta. Lo lograron por un tiempo, pero no para siempre. Porque siempre hay resistencia al horror: y la verdad y la justicia, tarde o temprano, salen a la luz.

Así empezaron nuestras abuelas y abuelos a organizarse en Familiares, Madres y Abuelas; así miles de exiliados salieron por el mundo a denunciar lo que pasaba en Argentina; así quienes sobrevivieron al horror denunciaron una y otra vez lo que aquí pasaba; así nosotros, los H.I.J.O.S. elegimos reivindicarlos, con escraches, juicios y memoria. Así miles de argentinas y argentinos fueron sumándose al reclamo de Juicio y Castigo.

Hoy sabemos la verdad está floreciendo. Hoy sabemos que el poder no garantiza el horror ni asegura olvidos.

Por todo esto y mucho más, hoy es un día muy importante, un día que va más allá de nosotros, que pasará a la historia.

Hoy estamos aquí en La Perla para transformar al horror en memoria. Y esta conquista no es sólo de los organismos o de un gobierno, es de los argentinos y argentinas que luchando por más de 30 años vencimos al miedo.

Sí, hoy es un día muy importante, en el cual se entremezclan dolores y alegrías, ausencias y tristezas. Porque el dolor no se pasa con los años, y los treinta mil nos siguen faltando.

Cómo nos gustaría juntarnos con ustedes, queridos padres y madres, compañeros y compañeras, para compartir un asado, para tomarnos un vino y hablar de política, amor y libertad.

Nos gustaría charlar y ver cómo hacemos para que la comida no falte en ninguna mesa, para que las fábricas vuelvan a funcionar y que todos tengan un trabajo digno.

Nos encantaría discutir con ustedes para aprender del pasado y buscar juntos nuevas formas de lucha, nos gustaría putear juntos al imperialismo con cada nueva guerra que hacen por el mundo.

Nos encantaría decirles que la institución judicial, tan presta a condenar a los pobres, sigue siendo lenta para enjuiciar y castigar a los poderosos. O decirles que lo que más nos indigna es que aquel modelo de país contra el que ustedes lucharon, el que impusieron los dictadores y que siguió implementándose por más de veinte años por parte de una clase dirigente corrupta y antipopular, aún persiste en muchos ámbitos.

Sabemos que no podemos compartir ese asado de domingo, que nuestros hijos nunca dirán abuelo o abuela, pero podemos contarles

que 31 años después seguimos de pie, seguimos caminando y que cada vez somos más.

Que 31 años después la vida pudo sobre la muerte, y la verdad triunfa sobre la mentira.

No podremos juntarnos, pero les aseguramos, queridos padres, que seguiremos hasta que todos los genocidas y sus cómplices sean condenados a cárcel común, perpetua y efectiva.

También les garantizamos que continuaremos buscando en las fosas comunes, que seguiremos buscando a nuestros hermanos apropiados y, sobre todo que seguiremos trabajando para que la riqueza de este país sea justamente repartida.

Los amamos, reivindicamos sus sueños, nos sentimos orgullosos de llevar su sangre en la nuestra. Nunca dejarán de estar en nuestros corazones, estén tranquilos, hoy las luchas están en nuestras manos porque nuestro pueblo volvió a tejer las esperanzas.

Padres, hermanos, compañeros, hasta la victoria siempre.

Juicio y castigo a todos los genocidas y sus cómplices

Aparición con vida de Jorge Julio López

Restitución de la identidad de nuestros hermanos apropiados.

No olvidamos,

no perdonamos,

por una Argentina con verdadera democracia para todos y todas

30000 compañeras y compañeros desaparecidos, ¡PRESENTES!

Ahora y siempre.